

palabra. ¿Por qué, me pregunto, no se incluyeron también los textos en caracteres chinos? ¿O, por lo menos, un glosario al final del libro? La falta de los caracteres inevitablemente limitará la utilidad del libro. En lo que se refiere a las traducciones, Bryant ha alcanzado logros destacados. Tiene un verdadero sentido innato del lenguaje y de la poesía, tal como lo revela el siguiente ejemplo, sobre un tema favorito de Li y de Feng, el de la "mujer solitaria", (p. 26):

In a painted hall last night I could not sleep for sorrow,
Wind and rain so cold and drear;
Magpies were roosting alone in the grove,
Lamplight blossoms faded and vanished, but cockcrow did
[not come.

The beauty of the year and bygone days are like a flowing
[river;
Do not speak of love's enchantments.
Jade streams flow down my cheeks,
And only the parrot closed in its golden cage can know
[the cause.

(En la sala pintada anoche no pude dormir por la pena
[que sentía,
El viento y la lluvia tan fríos y lúgubres;
Las urracas se estaban durmiendo solas en el bosque,
Los brotes de las lámparas palidecieron y se desvanecieron,
[y aún no llegó el canto del gallo.

La belleza del año y de los días pasados es como un río
[fluctuante;
No me hable de los encantos del amor.
Corrientes de jade fluyen sobre mis mejillas,
Y sólo el loro en su jaula dorada sabe la causa.)

Esto es el primer libro de Bryant sobre la poesía china. Sólo nos permitimos esperar que sea el primero de muchos más por venir.

RUSSEL MAETH CH.

Francesco Gabrielli. *Arab Historians of the Crusades*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1984.

En esta breve nota se intentará, en primer lugar, presentar este libro más bien voluminoso (398 páginas), y luego señalar sus lími-

tes. Dado el poco espacio, la discusión se centrará sólo en las ideas esenciales.

I. Presentación

La presentación del libro exige una comprensión clara de las bases sobre las cuales descansa, las técnicas empleadas y las conclusiones que se derivan del estudio, hechas por el autor mismo.

El libro descansa sobre tres fundamentos:

- un punto de vista particular sobre el Islam y su civilización,
- una comprensión particular de la historia árabe en general, y de la historia de las Cruzadas en particular,
- un objetivo claro que el trabajo está orientado a lograr.

Según Gabrielli la Civilización islámica es “una civilización cuyas fallas y fracasos no es necesario subrayar, pero que posee inspiradoras cualidades de resistencia, dedicación y autosacrificio, una elasticidad sorprendente y poder de recuperación, y una fe inquebrantable en la ley suprema y absoluta” (p. xxii).

Este juicio, aunque algo oscuro, tal como se señalará en la crítica, es ampliamente favorable hacia la Civilización islámica cuyas cualidades, según lo que parece sugerir el autor, vale la pena estudiar a fin de comprender la historia árabe en general, y la historia de las Cruzadas en particular.

Gabrielli presenta un breve panorama de la historia árabe (pp. xii-xiv) señalando que su comprensión se caracteriza por los siguientes elementos:

— El factor dominante es la estructura imperial árabe, cuya fuerza y debilidades configuran los acontecimientos principales, tales como el choque entre el Islam y la cristiandad durante las Cruzadas.

— La expansión y la conquista son factores constantes en la política árabe, porque se derivan de deberes coránicos. El Corán “exige al creyente que avance sobre territorio enemigo, hasta que el antagonista sea exterminado o convertido a la Verdadera Fe” (p. xv).

— La política árabe está casi exclusivamente dictada por los líderes máximos. Por eso la historia de las Cruzadas es una historia de reyes como Zangi (pp. 41-53), Saladin (pp. 87-109).

— La invasión de la tierra islámica por los cruzados se ve principalmente como una actividad religiosa, en la que el papado jugaba el papel fundamental (p. xiv).

Armado con estos puntos de vista sobre la Civilización islámica y la historia árabe, Gabrielli se plantea como un objetivo “ayu-

dar al lector europeo a ver el período de las Cruzadas desde el 'otro lado' ", (p. xi), esto es, desde los historiadores árabes mismos. Esta aclaración, advierte Gabrielli, no debería llevarlo a él, como lector europeo, a "negar su propia fe" o a "disminuir los hechos" (p. xxii). Esta advertencia, cargada de implicaciones ideológicas, será discutida más adelante.

A fin de alcanzar su objetivo, el autor realiza tres selecciones: primero, escoge 17 historiadores árabes cuyo trabajo trata de las Cruzadas; segundo, selecciona textos particulares que presentan hechos históricos importantes, y de interés literario o pintoresco (p. xxi) teniendo como idea principal la de realizar una selección que tenga que ver exclusivamente con las Cruzadas; tercero, usa traducciones ya existentes (no menciona específicamente los textos traducidos por él). El material está organizado de manera tal de dar un recuento fidedigno y más bien exhaustivo de las Cruzadas, desde el principio hasta el fin, y proporciona anotaciones precisas y muy útiles respecto de la biografía de los historiadores árabes, y clarifica algunos puntos o ideas en cada texto. Estas anotaciones tratadas de manera muy académica podrían ser la principal contribución de Gabrielli. El autor realiza un gran esfuerzo para presentar cada selección de forma clara y globalizante, comparando los puntos de vista de cada historiador (véase ejemplo pp. 87, 225).

La selección de los textos le permite a Gabrielli extraer tres conclusiones implícitas principales:

1. La Civilización islámica ejerce una fascinación peligrosa sobre Occidente.
2. El Oriente islámico no aprendió tanto como hubiera podido del Occidente cristiano, porque estaba convencido de su superioridad.
3. El nivel académico de los historiadores árabes era, en términos generales, alto.

II. Límites del libro

La lectura presentada anteriormente permite señalar los límites principales del trabajo de Gabrielli.

La fascinación que la Civilización islámica ejerce sobre Gabrielli fue sentida casi como una amenaza contra su identidad como europeo y como cristiano. De alguna manera necesita recordarse a sí mismo las "fallas y fracasos" de esa civilización. A diferencia de otros escritores occidentales, no dice cuáles son esas numerosas fallas y

fracasos. Si lo hubiera hecho, eso habría sido de extrema importancia para el lector al que está tratando de educar y prevenir.

Además, su panorama de la historia árabe de las Cruzadas es demasiado esquemático y ampliamente inadecuado. Tras la escritura imperial árabe hay una estructura económica y social que, como fuerza propulsora, debería ser el tema central. La expansión y la conquista fueron un componente fundamental de la historia árabe sólo durante una cierta etapa, y no constituyen de ninguna manera un deber coránico absoluto. El Corán no sólo incita a la Guerra Santa sino también a la coexistencia pacífica. Aunque sea correcto señalar la estructura piramidal, ¿es cierto que la resistencia a las Cruzadas fue sólo un asunto de reyes? ¿Acaso fueron los príncipes los únicos que movilizaron la fuerza real de la gente? ¿Fueron las Cruzadas el resultado de factores religiosos principalmente, o también se derivaron de las condiciones sociales y económicas que prevalecían en Europa en esa época?

En relación con las técnicas empleadas por el autor, enfrentamos gran variedad de problemas.

Los textos seleccionados se toman en gran medida fuera de contexto. Los textos son parte de un análisis total de situaciones complejas, y no destinados a que se les considere aisladamente, ya que sus autores manejaban gran variedad de elementos económicos, sociales, políticos y personales a fin de presentar y explicar acontecimientos históricos importantes. Realizar una selección en términos de la separación, distorsiona la realidad y simplifica demasiado los puntos de vista. Una selección más adecuada debería haber incluido los análisis económicos, sociales y políticos presentados por los historiadores que Gabrielli seleccionó, tales como Maqrizi e Ibn Al-Athir. Además, no se tiene la certeza de si las traducciones al inglés y al italiano fueron de primera o de segunda mano, y ni Gabrielli ni E.J. Costello, el traductor al inglés, aclaran este punto.

Por último las conclusiones a las que se llega parecen escasas, si se considera la riqueza de los textos seleccionados. Estos textos, si se toman en su contexto, dan mucho más de lo que parece captar el autor. Proporcionan enseñanzas valiosas tanto para árabes como para occidentales. Como ejemplo de algunas lecciones importantes, válidas aún en nuestros días, señalemos: 1) Si la civilización islámica es reduccionista por naturaleza, uno podría preguntarse si cualquier implantación de una entidad ajena al Islam en el área islámica será tolerada, salvo en la medida en que se imponga por la fuerza. Aun así, nunca gozará de una aceptación real. A fin de ser aceptada deberá modificarse y permitir el ajuste y la transformación; si insiste en

conservar su identidad original, la única alternativa será desarraigarse totalmente del área y pertenecer a otro grupo geopolítico. La posibilidad de que ocurran una u otra alternativa dependerá de la fuerza comparativa entre la entidad extraña y la civilización islámica. 2) La mezcla de guerra de guerrillas, guerras abiertas, tratados de paz, alianzas sagradas y no sagradas no son novedades de nuestra época moderna. Siempre existieron y siempre sirvieron para el propósito de permitir que el área se recuperara de los reveses y replanteara su lucha por la integridad y la identidad.

No se necesita decir que extraer lecciones de la historia es una extrapolación azarosa; pero tales lecciones, cuando se basan en estudios históricos genuinos, y si no pretenden predecir con precisión las consecuencias del futuro, son guías legítimas. Lo que resulta mucho más azaroso es escribir una historia basada en la selección de textos.

Gabrielli parece haber enfrentado este desafío con determinación. Puede ser que su objetivo explícito no se haya alcanzado tanto como él pretende, pero su trabajo no carece de utilidad. Esta utilidad, sin embargo, no se debe a la imparcialidad, sino a sus abundantes anotaciones. Se trata, pues, de un libro donde las notas al pie de página y los anexos son más importantes que el texto.

AHMED BOUDROUA
Traducción del inglés:
MARIELA ÁLVAREZ

Peter Williams Donovan, *The Red Army in Kiangsi, 1931-1934*, Ithaca, N.Y., Cornell University, East Asia Papers, núm. 10, 209 pp.

Peter Williams Donovan se propone hacer en este estudio un examen del crecimiento del Ejército Rojo y su sistema político, analizando las disputas políticas que se llevaron a cabo en el seno del mismo. Empieza describiendo la organización del Ejército Rojo en 1931, año en que su crecimiento fue notable, aunque apenas iba tomando la forma de un ejército propiamente dicho. Durante este tiempo, la preocupación de los líderes comunistas era el evitar que se manifestara entre los oficiales del ejército una mentalidad tipo señores de la guerra, debido a los antecedentes que tenían algunos de ellos. Sin embargo, el Ejército Rojo ya iba tomando su carácter de nuevo ejército, un ejército político.

Los oficiales del Ejército Rojo empezaron a desarrollar programas políticos, desempeñando tareas tanto políticas como administrativas dentro del soviét, construyendo su propio sistema político interno. Los comisarios políticos del Ejército Rojo tenían a su cargo la organización, educación y disciplina de sus tropas, ejerciendo mayor control de sus subordinados. Para este año de 1931 fue disminuyendo la importancia del liderazgo personal dentro del Ejército Rojo, fortaleciéndose la autoridad de un mando político y militar unificado. En 1932, hubo una mayor concentración de tropas, lo que dio un impulso al proceso de unificación. Esta concentración era requerida por la política del liderazgo del Partido, de ponerse a la ofensiva y continuar hacia adelante.

Donovan señala que después de 1931 la relación entre el Ejército Rojo, el gobierno del soviét y el Partido Comunista fue directa. Para 1933, las cuestiones políticas eran el punto más importante para el Ejército Rojo. Las decisiones cruciales eran tomadas tanto por los líderes del Partido como por los líderes del ejército en forma conjunta.

Cuando se lleva a cabo la quinta campaña de exterminio del Kuomintang contra el Partido Comunista, los líderes comunistas consideraron necesario, para enfrentar la crisis, fortalecer el trabajo político dentro del ejército, lo cual resultó en la campaña contra la línea Lo Ming y el ataque a Hsiao Ching-Kuang. Al establecerse la Academia del Ejército Rojo, se logra reunir dentro del Ejército a los oficiales disidentes, que se oponían a la línea que se estaba siguiendo en ese momento. En 1934, algunos de estos oficiales llegaron a ocupar puestos importantes, lo que fortaleció la posición de aquellos oficiales que cada vez estaban más insatisfechos con el liderazgo del Partido y el ejército, porque no habían podido defender el soviét de Kiangsi del ataque del Kuomintang.

El autor considera que la Conferencia de Tsun-i de 1935 representa la continuación de estos lineamientos políticos y militares que se desarrollan durante las campañas de exterminio y finalmente durante la evacuación del Soviet de Kiangsi. Donovan señala dos hechos importantes que se dieron en la Conferencia: 1) el repudio de la línea militarista del previo liderazgo del Partido; 2) el establecimiento de un nuevo liderazgo militar y político bajo Mao Tse-tung. Explica que la influencia de los oficiales del Ejército Rojo fue decisiva en la Conferencia de Tsun-i. Desde el período del Soviet de Kiangsi, el Ejército Rojo se había politizado desde los niveles más altos hasta los más bajos. Cuando se lleva a cabo la Conferencia de Tsun-i, la intervención de los oficiales del Ejército Rojo constituyó un

factor político decisivo para determinar quiénes estarían dentro del nuevo liderazgo.

Donovan intenta demostrar que la posición de Mao sobre cuestiones importantes, tales como la organización del Soviet y la estrategia a seguir, era clara. Se opone al punto de vista de Benjamin Schwartz y William Dorrell que subrayan el predominio del poder de Mao durante el Soviet de Kiangsi, sobre el grupo de estudiantes que volvieron de Rusia y de Chou En-lai.

Según Williams Donovan, Mao desde 1931 perdió poder ya que los líderes del Partido ocuparon puestos importantes en el Soviet, quedando Mao relegado. Por otro lado, hubo poca controversia entre Mao y el liderazgo del Partido sobre cuestiones de la reforma agraria. Sólo una investigación que se llevó a cabo sobre la tierra ocasionó una discusión entre Mao y los líderes del Partido en 1933, y eso porque fue mal conducida, excediéndose en contra de los campesinos ricos y medianos.

Respecto a las cuestiones básicas de estrategia militar, Donovan también señala que hubo pocas diferencias entre Mao y el resto de los líderes del Partido. Sólo hubo controversias sobre cuestiones de organización y de control de las unidades del Ejército Rojo.

En cuanto a la Rebelión de Fukien, de noviembre de 1933, en donde la Brigada 19 del ejército del Kuomintang se rebeló en contra de Chiang Kai-shek buscando después el contacto con los comunistas, el autor señala que Mao, cuando analiza en períodos posteriores el hecho, culpa a los líderes del Partido Comunista por no haber ofrecido apoyo a los rebeldes, desperdiciando esta oportunidad que se les presentaba. Sin embargo, cuando ocurrió la rebelión, Mao siguió los puntos de vista de los líderes del Partido, quienes culpaban a los rebeldes por no haberse preparado lo suficiente para enfrentarse a las fuerzas de Chiang Kai-shek. Esta afirmación la hace basándose en documentos de la época.

Donovan incluye en su estudio una serie de cuadros sobre la organización del Ejército Rojo durante este período de Kiangsi; un glosario con los nombres de los oficiales del Ejército Rojo y del Partido, además de una amplia lista de las obras consultadas en chino, japonés e inglés básicamente.

MARISELA CONNELLY